

Cuadernos del Sur

Año 19 - Nº 35

Mayo de 2003

NUEVAS DIRECCIONES

www.cuadernosdelsur.org.ar
info@cuadernosdelsur.org.ar

Rodney 171 D° 77 (1427BNC) Buenos Aires, Argentina

Tierra  fuego
del

Ecuador: ¿Argentina, segunda parte?

Fernando López Romero*



En tiempos de horrores generalizados y dolorosamente compartidos por los explotados y oprimidos de todo el mundo, es mucho más que obligatorio aprender de unos y todos, especialmente las formas de lucha y resistencia. Después de Argentina, ¿acaso será Ecuador la nueva vitrina del neoliberalismo que salte en pedazos?

El siguiente informe de situación no pretende dar respuesta a esta pregunta, solo compartir algo de la experiencia de más de dos décadas de re-

sistencia a la barbarie neoliberal y la angustia y la esperanza que nos convocan en estos días. (NdR: Esta es la segunda parte de un extenso artículo cuyo texto completo puede consultarse en nuestra página web)

El último período de la lucha de clases: perspectivas y urgencias

Del derrocamiento de Mahuad al gobierno de Lucio Gutiérrez

La victoria de Lucio Gutiérrez, fue en un comienzo una victoria de todo el campo popular. Reveló la crisis política de las clases dominantes y de sus representantes políticos, el fracaso de sus propuestas neoliberales y el profundo anhelo de cambios del pueblo ecuatoriano. En ese sentido la victoria electoral recogió las luchas del 21 de enero, del 5 de febrero y los innumerables levantamientos y acciones de resistencia.

* Dirección Nacional de la Corriente Democracia Socialista, Sección Ecuatoriana de la Cuarta Internacional.

A partir de la derrota del 22 de enero del 2000 la CONAIE había comenzado a discutir con fuerza el tema de las elecciones presidenciales del 2002, planteándose la posibilidad de ir con un candidato de sus propias filas. Al no concretarse esta posibilidad se decidió el apoyo a Lucio Gutiérrez quien en ese momento era el candidato presidencial de su partido, la "Sociedad Patriótica 21 de Enero" fundada luego de su salida del Ejército y constituida principalmente por policías y militares en servicio pasivo, y apoyado también por el pequeño y viejo Partido Socialista con el apoyo de sectores campesinos, indígenas y sindicales. La dirección del Movimiento Pachakútic miró en Gutiérrez la continuidad de la lucha del 21 y la posibilidad de una votación significativa que le permitiera al Movimiento mantener su registro electoral y fortalecer la participación parlamentaria y en los gobiernos locales. Gutiérrez, a pesar de que se comprometió con un programa de oposición al neoliberalismo, a la guerra en Colombia, al ALCA y a la Base de Manta, era visto con desconfianza por la mayoría del Movimiento, no solo por sus ambigüedades ideológicas sino porque se desconfiaba de la fuerza electoral que realmente podía representar. La victoria en la primera vuelta fue una sorpresa para la que el Movimiento no estuvo preparado.

La definición del carácter de clase del Gobierno

Antes de la primera vuelta se habían acercado a Gutiérrez personajes como Mario Canessa del Banco de Machala y hoy Ministro de Gobierno. Entre la primera y la segunda vuelta sectores empresariales que se habían beneficiado de gobiernos anteriores iniciaron el cerco a Lucio Gutiérrez. Se cambió el discurso y se hicieron más visibles personajes como el banquero Guillermo Lasso del Opus Dei, representante del Banco de Guayaquil y futuro embajador itinerante, que había sido una especie de super ministro durante el Gobierno de Jamil Mahuad.

El personaje más importante y quien realmente detenta el poder, es el Economista Mauricio Pozo cercano al Grupo Banco del Pichincha y al PRODUBANCO y con estrechos lazos con un grupo de tecno-burócratas de origen ecuatoriano al servicio de organismos financieros internacionales, especialmente del BID, Banco Mundial y la Corporación Andina de Fomento, como Augusto de la Torre y Fidel Jaramillo, quienes habían sido funcionarios importantes de los gobiernos de Sixto Durán Ballén y Fabián Alarcón. El poder de Pozo radica en sus vínculos con la gran burguesía y en la oferta hecha a Gutiérrez, de que bajo su dirección se firmaría de inmediato una Carta de Intención con el FMI que garantizaría la estabilidad macroeconómica del fu-

turo Gobierno. Antes de la Segunda vuelta electoral del 24 de noviembre Lucio Gutiérrez buscó y recibió la santificación de los grandes medios de comunicación, la Cámara de Comercio Ecuatoriano Americana, la Cámara de Comercio de Quito, la Embajada de los Estados Unidos, la jerarquía de la Iglesia Católica, el Alto Mando Militar, el Departamento de Estado Norteamericano y el Pentágono. Para ello dio un viraje de un discurso popular cercano a la izquierda hacia un discurso de unidad nacional: "el Ecuador es mi ideología".

De la alianza electoral de la pequeño burguesía y los sectores indígenas y de trabajadores con una débil presencia burguesa en la primera vuelta, a la alianza de clases entre el pueblo y un sector de la burguesía en la segunda y a la consolidación del carácter de clase burgués del gobierno de Gutiérrez transcurrieron menos de cinco meses. El proceso de configuración de los cuadros de gobierno fue una primera batalla. El ala izquierda del Gobierno, Pachakútic y el Movimiento Popular Democrático, fue relegada a ministerios periféricos o sin capacidad de decisión. El Partido de Gutiérrez se ha reservado el control del Fondo de Solidaridad y el Ministerio de Bienestar Social, posiciones claves para impulsar la creación, mediante mecanismos clientelares, de una base social de apoyo.

La burguesía a través de Pozo y Canessa controla el área económica y

de Gobierno. El poder de Pozo sobre el Ministerio de Economía y el área económica es casi absoluto y lo ejerce a través de una serie de funcionarios de importancia que han permanecido en sus puestos desde el gobierno anterior. La pequeño burguesía del partido de Gutiérrez ha pasado de aliada del movimiento indio y Pachakútic a instrumento de la burguesía. Su juego propio es copar puestos que le permitan acceder a recursos económicos y capacidad de movilización política. Hay una cada vez mayor concentración del poder en Gutiérrez, sus colaboradores cercanos y los ministros neoliberales. En tanto se ejecutan acciones para dividir al movimiento popular organizado que nos recuerdan al bucamato.

En el periodo de transición, antes del cambio de mando el pasado 15 de enero, crecieron las dudas y sospechas. Hasta la firma de la Novena Carta de Intención, Gutiérrez pretendió jugar un papel de tipo bonapartista: árbitro de los distintos sectores. Si la primera vuelta fue una victoria popular y la segunda una victoria compartida con sectores burgueses, la transición y la configuración del gobierno comenzaron a oler a derrota. Esto ha llevado a muchos a pensar que Lucio Gutiérrez fue el hombre oculto del Imperio en el 21 de enero y a sospechar de sus relaciones con los servicios de inteligencia del Ejército que le habrían servido para ser Edecán de los presidentes

Abdalá Bucarám y Fabián Alarcón Rivera y hombre muy cercano al General Mendoza, miembro militar de la Junta del 21 de Enero del 2000, que fue quien en la madrugada del 22 renunció y entregó el mando a Gustavo Noboa Bejarano.

Sin descartar por completo esta teoría de la conspiración, lo que ha definido, más allá de cualquier declaración pública, el carácter de clase del nuevo gobierno son tres cuestiones: la firma de la carta de Intención, su acercamiento a la derecha socialcristiana y social liberal y su alineamiento con Washington en la guerra colombiana.

La inmovilidad de las organizaciones populares

Lo que no debe dejarse de lado en el análisis es que desde enero y febrero del 2001 no hemos tenido grandes movilizaciones de sectores populares como las que precedieron y fueron el marco para el derrocamiento de Jamil Mahuad. No se deben olvidar tampoco los conflictos internos de la CONAIE que llevaron al acortamiento de mandato de Antonio Vargas, quien fue miembro del Triunvirato del 21 de Enero y a quien se acusó de errores en la conducción del movimiento indígena que produjeron una importante pérdida de credibilidad al haber falsificado miles de firmas en

una campaña para llamar a una Consulta Nacional sobre privatizaciones, Plan Colombia y Base de Manta.

Como explicaciones posibles caben varias reflexiones. La campaña electoral se produjo en frío, sin grandes movilizaciones autónomas, sin presiones por demandas, sin luchas significativas y hasta hoy el movimiento indígena no ha vuelto a movilizarse, las luchas parciales por pago de salarios que estuvieron presentes en enero y febrero han cesado por completo. La lucha social y de clases pasó del terreno electoral hasta el interior del aparato estatal en condiciones completamente desfavorables para el campo popular. El Movimiento indígena ha perdido la iniciativa, ha perdido parcialmente credibilidad y sus dirigentes y brazo político se encuentran entrampados en las redes del gobierno y del Estado.

Visiones y límites del Movimiento Pachakútic y del movimiento indígena

No se debe dejar fuera del análisis que el Movimiento Pachakútic ha concebido la participación en el Gobierno como un espacio conquistado para impulsar el proyecto político de la CONAIE y desarrollar la lucha popular, como un ejer-

cicio de responsabilidad con sus propias luchas y las del conjunto del pueblo y para darle continuidad a la resistencia. Pero después de la definición de clase del Gobierno resulta difícil y peligroso permanecer como un aliado subordinado, y en los hechos como cómplice de las políticas antipopulares. El argumento de que no se debe ceder espacio a la oligarquía dentro del gobierno resultada cada vez más difícil de sostener.

Dentro del Movimiento, su dirección y una parte de los dirigentes de la CONAIE no están dispuestos a salir del Gobierno. No se debe entender esto solo como una cooptación por parte del gobierno y del Estado, sino como la expresión de la idea de la complementariedad que es uno de los principios que rigen la cultura indígena. Además, durante décadas el movimiento indio ha luchado contra la exclusión del Estado uninacional y unicultural y no quieren volver a ser excluidos. El movimiento indígena y su brazo político no son fuerzas socialistas, se han identificado por su capacidad de ligar su propio proyecto político de Estado plurinacional y pluricultural con la oposición a las políticas de ajuste y las privatizaciones, lo que les ha tornado de hecho en fuerzas anti-capitalistas, pero para el tránsito con-

ciente hacia posiciones revolucionarias explícitas faltan muchas luchas.

Necesidad de decisiones

El Movimiento Pachakútic debería condicionar su permanencia en el Gobierno a un cambio político que contemple las siguientes medidas: revisión de los acuerdos con el FMI; defensa de los bienes nacionales; auditoría inmediata de la deuda externa e interna para impulsar una política de suspensión inmediata del servicio de la deuda; impulso a la producción nacional para el mercado interno y entrega de tierras para comunidades y campesinos y respeto efectivo de los derechos territoriales; políticas de integración que reemplacen al ALCA; definición de una posición de mediación frente a la guerra Colombiana y derogatoria de los acuerdos de la Base de Manta y prohibición de nuevos emplazamientos militares; condena de la agresión a Irak; respeto de la autonomía de las organizaciones populares; salida de los ministros neoliberales.

Esta política solo puede llevarse adelante con la movilización independiente de los sectores populares que modifique las actuales relaciones de fuerzas y saquen a las organizaciones populares de la inmovilidad en la que se encuentran.

Las políticas de ajuste y las privatizaciones.

Las medidas contenidas en la Novena carta de Intención continúan las políticas de ajuste estructural y concentración de la riqueza, se mantiene la servidumbre de la deuda externa y se anuncian políticas de enajenación de bienes nacionales a través de agresivas privatizaciones.

Las arcas vacías dejadas por el Gobierno de Noboa han servido como pretexto para la adopción de las políticas de ajuste. Pero el gobierno ha dedicado solo una pequeña parte de los recursos obtenidos del crédito de estabilización del FMI a cubrir la brecha fiscal, la parte más importante se ha destinado al servicio de la deuda externa que Noboa había suspendido en el año 2002. En realidad las cifras verdaderas del déficit fiscal permanecen ocultas.

Por sobre el Informe presentado por el ex Presidente Gustavo Noboa quien, para variar, dijo que dejaba un país en marcha (no aclaró en marcha hacia dónde...) la situación de la economía ecuatoriana era para comienzos del 2003 extremadamente crítica. Según datos elaborados por el economista Carlos Noir, si bien a partir de la dolarización ha existido un crecimiento del producto interno bruto de 2,33% en el 2000, de 5,64% en el 2001 y de 3,47% en el 2002, a partir del tercero y cuarto trimestre del 2002 se empieza a producir una fuerte desaceleración del ritmo de creci-

miento de la economía. En el año 2003 la desaceleración será mucho mayor pese al optimismo oficial que plantea un crecimiento del PIB en un 3,5 a 4 %, en una nueva previsión en el mejor de los casos solo crecería entre el 0,5 y el 1%. Los sectores más vulnerables son el agrícola y el industrial.

De otro lado, el Estado verá reducidos sus ingresos por una baja de la producción y de los precios del petróleo, una caída de las exportaciones agrícolas y una disminución de entre un 20 al 30% de los dineros remitidos por los trabajadores emigrantes. La propuesta de Presupuesto aprobada para el año 2003 contempla el 38% para el servicio de la deuda y apenas el 4% para inversión. Se estima que se necesitarán entre 2500 y 3000 millones para servir la deuda externa en tanto aumenta en similares proporciones el servicio de la deuda interna, que ha crecido debido a la emisión de bonos del Estado para cubrir necesidades presupuestarias y el salvataje del sistema bancario.

La carta de Intención y las consabidas medidas de ajuste.

Se vienen alzas en el gas doméstico, combustibles, tarifas eléctricas y de otros servicios. Pero lo más grave son las reformas que seguirán a los ajustes y que han salido anunciadas ya por el gobierno: privatización de la refinería y de los principales campos petroleros; nuevas concesiones en el

sector de telecomunicaciones y eléctrico; aumento de los impuestos para los asalariados y asalariadas; unificación salarial; flexibilización laboral; privatización de los fondos de pensiones; privatización del agua; profundización de las políticas aperturistas para las inversiones y el comercio; aplicación del ALCA.

Los más importantes grupos económicos construyen consensos para llevar adelante y para beneficiarse de este conjunto de reformas de Segunda Generación.

Este programa conducirá hacia la quiebra masiva de empresas. Se estiman en 1500 las empresas ecuatorianas que desaparecerían si se aplican los Acuerdos de Libre Comercio. Tendremos un incremento del desempleo, lo que afectará a los salarios reales contribuyendo a una mayor contracción de la demanda, incremento de los precios, caída del PIB y mayor inestabilidad económica y política. Una situación de esta naturaleza sólo podrá ser sostenida por un régimen político cada vez más autoritario y represor de las luchas sociales.

El panorama de terror se completa con una mayor participación en la guerra colombiana en la que las Fuerzas Armadas actuarán como fuerza de contención en la frontera norte según el diseño estratégico del Pentágono atrayendo la guerra a nuestras tres provincias fronterizas. Nuestra existencia nacional estaría amenazada de muerte.

La salida de la dolarización y la consolidación del poder de la clase dominante

Ya en el corto plazo la dolarización es insostenible para la economía ecuatoriana. Proporcionó un marco de estabilidad macroeconómica a un costo social y productivo altísimo, pero esa situación está terminando. Los supuestos en los que descansa una economía polarizada no se han cumplido. No se ha detenido la inflación; no han bajado las tasas de interés bancario; la única inversión extranjera es la que ha llegado para la construcción del nuevo oleoducto, que pronto se acabará y la que ha llegado por incremento de la deuda. No han aumentado las exportaciones y en el caso del petróleo hay una baja; las remesas de los trabajadores migrantes, segunda fuente de ingresos para el país hasta el año anterior, han comenzado a caer. De otra parte la economía no está en capacidad de competir ni con los vecinos inmediatos y harán falta muchos años para superar la brecha de competitividad.

Los mismos sectores que hace tres años impulsaron, aplaudieron y se beneficiaron de la dolarización han comenzado a empujar hacia una salida que les favorezca: importadores, financistas, exportadores, empresarios, políticos corruptos, narcotraficantes. Una salida de la dolarización daría enormes ganancias a quienes tienen depósitos en dólares en el exterior estimándose en 16000 mi-

llones de dólares el dinero ecuatoriano que al momento está en Miami, Panamá y otros paraísos fiscales. Todo esto según Carlos Noir significa alrededor del 76% del PIB. En el nuevo esquema monetario se congelarían los dineros de los pequeños, medianos y hasta grandes ahorristas y las cuentas de las empresas. En su lugar se les entregarían nuevas monedas que paulatinamente irán perdiendo valor. Todo este mecanismo enriquecerá aún más a la banca. Los exportadores tendrán en la devaluación un colchón para superar sus problemas de competitividad. El panorama es terrible para quienes tienen créditos en dólares.

Prepararnos para resistir

La primera evidencia de un cambio en la situación de inmovilidad, desaliento y confusión del campo popular la ha dado el último Congreso de ECUARUNARI. La

principal filial de la CONAIE ha anunciado su independencia con respecto al Gobierno, su distanciamiento con la línea de Pachakútic y su disposición para pasar a la movilización. La lucha en las nuevas condiciones será mucho más dura que en el pasado y solo puede ser sostenida con un programa y direcciones amplias que garanticen acciones unitarias de todos los sectores populares.

Un papel decisivo, ante la crisis de las direcciones políticas del campo popular, principalmente de Pachakútic, deberán desempeñar las fuer-

zas de la izquierda anticapitalista, por ahora dispersas. La unidad de ésta izquierda en un frente dotado de un programa común es la tarea estratégica fundamental.

Quito, 29 de abril del 2003

